



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 316

15 de septiembre de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

JORGE GÓMEZ GÓMEZ

La Nueva Historia: una herencia del pasado

RESUMEN

La historia intelectual ha experimentado un notable cambio en la última década y ha sufrido un importante desarrollo, sobre todo, en el campo de la ciencia historiográfica. La producción de estudios proporcionó una gran diversidad de criterios metodológicos, de tal manera que cada estado explicó su propia identidad nacional, que apenas se distinguían entre sí, creándose una vertiginosa carrera hacia una competencia académica poco favorable a la ciencia histórica.

PALABRAS CLAVE

Nueva historia, Corriente, Historiografía, Pensamiento, Ciencia.

Jorge Gómez Gómez

Universidad de Alicante

jghistorian@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/09/2012

La Nueva Historia, *Nouvelle Histoire* en el original francés, es la corriente historiográfica puesta en marcha por Jacques Le Goff y Pierre Nora, correspondiente a la *tercera generación*, aparecida en los años 70, de la francesa Escuela de los Annales. La *nueva historia* es sobre todo la historia de las mentalidades que trata de establecer una historia serial de las mentalidades, es decir, de las representaciones colectivas y de las estructuras mentales de las sociedades. En función de la pregunta planteada, el historiador-analista se esfuerza por proponer interpretaciones racionales de los datos que le ha proporcionado el corpus documental de su investigación. Estos historiadores acometieron la tarea del análisis global de conjuntos muy vastos, coherentes en su organización social y económica y cubiertos por un sistema de representaciones homogéneo. El campo de la historia se agranda, y la disciplina aumenta su interés por los fenómenos de la larga duración. Paralelamente, la *nueva historia* se relaciona con la antropología histórica. Este tipo de escribir la historia sigue en la línea de la historia total de Fernand Braudel, alejándose de la historiografía decimonónica centrada en los *grandes hombres*, en la espuma de la ola, para interesarse por el estudio de la gran mayoría de la población de las sociedades históricas, las corrientes marinas profundas.

Hoy en día en las investigaciones llevadas a cabo se observa cada vez más la escasa incidencia que produce una serie de conceptos distintos como son “ideas”, “ideología” e “ideales”, lo que permite una clara distinción entre la historia académica y la historia de las ideas. La propia historiografía francesa “Escuela de los Annales” fue la que condujo a las primeras respuestas del problema ante la acumulación de tradiciones previas. Las ideas de corte naturalista de Emile Durkheim sobre la “conciencia colectiva”, abrió los ojos a muchos historiadores del movimiento a incorporar el aspecto social como un fenómeno absolutamente necesario para comprender las mentalidades de las personas y de la sociedad en general. La psicología social ha aportado a la historia colectiva de las mentalidades fue decisiva a la hora de poder estandarizar una serie de datos y fuentes con la utilización de metodologías y técnicas estadísticas. Por ejemplo el método serial y cuantitativo resultó primordial para la historia demográfica y económica.

Durante la década de 1980 se planteó por parte de las ciencias sociales una cierta preocupación creándose un nuevo espacio para la reflexión. Michel Foucault formuló un discurso muy crítico al respecto. Este proponía una profunda revisión de los criterios del discurso de las ciencias.

La denominada "Nueva Historia" posee un campo de acción muy amplio en el terreno de las acciones humanas del pasado, dando lugar a preferencias y opciones a la investigación que no siempre son iguales, sino que implican: universos temáticos, métodos, selección y diversos tratamientos de fuentes. De todo ello hacen parte, por ejemplo, la historia de las mentalidades, la de los imaginarios colectivos, la de la vida cotidiana, de la vida privada y la de larga duración.

Con respecto a la historia de la "nueva historia", hay quienes como Duby, remontan sus orígenes hasta el siglo XIX, "Michelet ya en su tiempo decía que era preciso hacer lo que hoy hacemos".¹ Por su parte, Michel Vovelle sin negar a Michelet, reconoce a Georges Lefebvre como uno de los iniciadores de la misma en el siglo XX y a su obra "El gran pánico de 1789", (1925) como "el acto fundacional de la historia de mentalidades".² Sin embargo, el período en el que se conocen los desarrollos más notables es el de los últimos veinte o treinta años y sus representantes, la mayoría de los cuales son franceses, reconocen en la escuela de Annales y en las enseñanzas de sus maestros: Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel, el punto de partida de las inquietudes que los han llevado a estudiar los problemas de la historia desde nuevas perspectivas, enfoques y con el uso de nuevas fuentes. Podría pensarse que la "nueva historia" nace como rechazo a la historia política y a la historia económica construida en la perspectiva de los acontecimientos y fundada en el enfoque marxista de las determinaciones. La existencia de un cierto malestar e insatisfacción, en tanto pretendían dar cuenta de claves para la comprensión de los problemas de la historia. En el fondo, se apoyaban en la idea de una historia con sentido, sutilmente finalista. La "nueva historia" no obstante, no deja de reconocer los aportes de otras corrientes y de otros momentos, no desprecia ni subvalora los trabajos empíricos y la información factual que en ellos hay, en cuanto

¹ Duby, Georges. "Historia y Literatura". Entrevista con Antoine de Gaudemar, revista Lire. No. 109, octubre de 1984. Traducción de Alfonso Rincón González Pág. 57-76

² Vovelle, Michel. Introducción a la historia de la revolución francesa. Ed. Crítica. 1981. Pág. 113.

facilitan el conocimiento de la sociedad o de un problema en un período o coyuntura determinada. Lo que rechaza la “nueva historia” es la pretensión totalizante y la actitud reduccionista de quienes consideran que su elección y su sustento teórico es el más importante y el más valioso.

La “nueva historia” lo que ha hecho de singular es rescatar como objetos válidos del trabajo investigador, aspectos, temas y niveles antes no considerados como importantes por la historia económica y política e incluso rechazados porque se suponían asuntos secundarios. Para esta última, adquiriría valor todo aquello que estuviera en función de su visión determinista de la historia, lo demás es materia desdeñable en cuanto se trata de cuestiones que poco o nada aportan a la comprensión y al conocimiento de una historia según la cual, los acontecimientos políticos y los hechos y estructuras económicas, determinan las otras esferas de la vida. Ya en 1949 Lucien Febvre, fundador y director de la escuela de Annales, arremetiendo contra quienes pretendían hacer una definición de la historia, señalaba la necesidad de una actitud de búsqueda y apertura:

“¿Definir la historia? ¿Pero cuál? Quiero decir: ¿De qué fecha y en qué cuadro de civilización? ¿No varía la historia perpetuamente en su inquieta búsqueda de técnicas nuevas, puntos de vista inéditos, problemas que hay que plantear mejor?”.³

Esa reacción contra las definiciones se haría más sistemática en algunos de los discípulos de Bloch y Febvre, quienes enriquecieron el trabajo historiográfico con nuevos enfoques e investigaciones empíricas, como es el caso de F. Braudel con su noción de la “larga duración” y su libro “El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II”, y, además, por parte de quienes en las últimas tres décadas, han dado a conocer el trabajo final de diversas investigaciones relacionadas con temas inicialmente de bajo calado, reivindicando así, para la investigación histórica un amplio campo temático. Poco a poco, esos nuevos espacios y enfoques han ido conquistando un lugar considerable en nuestra disciplina, como si se hubiese aceptado la advertencia de Febvre acerca de cómo debía hacerse la historia: “*En una palabra: con todo lo que siendo del hombre depende del hombre, sirve al hombre, expresa al*

³ Febvre, Lucien. *Combates por la Historia*. Edit. Ariel. 5ª. Edic., 1974. Pág. 227.

hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre".⁴ Hoy existe la grata sensación de que no hay asuntos de la vida humana vedados o prohibidos al interés de los historiadores. F. Braudel al hacer la crítica de la historia episódica que se apoya en el tiempo corto decía: "*el tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones*".⁵ Para él, la historia debía refrescar ante todo la perspectiva temporal, dejar de moverse en la marejada de los acontecimientos explosivos, ruidosos, resplandecientes, aceptando en cambio, la noción de la "larga duración" que nos remite al estudio de realidades de tipo estructural que se desgastan muy lentamente en el tiempo.

Los trabajos que se han producido desde entonces inspirados por estas o similares premisas teóricas, dejan ver las inmensas posibilidades de estos nuevos terrenos temáticos, así como el acercamiento indudable que se ha dado entre la historia y otras áreas, en especial con la antropología y la etnología. Entre los investigadores que podemos situar en este campo, se encuentran, entre otros, Emanuel Le Roy Ladurie, Georges Duby, Carlo Ginzburg, Michel Vovelle, Philippe Ariés, Mijail Bajtin, Mona Ozouf, Huizinga, Jacques Le Goff, y Robert Mandrou.

El trabajo historiográfico, en suma, ha experimentado una gran ampliación en dos sentidos, en primer lugar desde el punto de vista teórico con la reflexión sobre el problema de la duración y, en segundo término, desde el punto de vista de los temas novedosos que han suscitado el interés de los historiadores. Nuevas obras, muchas de ellas de carácter empírico-descriptivo, han demostrado la pertinencia de las inquietudes teóricas, más aún, han dado lugar a nuevas consideraciones y miradas. Mencionemos a manera de ejemplo sobre la vida privada, la vida cotidiana, sobre la cultura y sobre las mentalidades colectivas. No quiere esto decir que las otras formas de hacer la historia, o que los temas tradicionales sobre la política, la economía y las clases sociales hayan perdido vigencia. En esa línea se ha seguido y hay que seguir trabajando. El cambio operado con la nueva historia tiene que ver fundamentalmente con una actividad de apertura ante las cárceles atrofiadas del esquematismo y de los modelos deterministas y reduccionistas. Hoy por hoy, quien quiera trabajar en la perspectiva del tiempo corto los asuntos de la política y la economía, deberá cuidarse

⁴ Op.cit. pág. 232.

⁵ Braudel, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial. Pág. 66.

de relegar a un plano secundario o de mirar con displicencia las otras esferas de la vida social.

UN NUEVO MODELO DE HISTORIA

Ni la historia objetivista de Ranke, ni la historia subjetivista de la posmodernidad: una ciencia con sujeto humano que descubre el pasado conforme lo construye. Tomar en consideración las dos subjetividades que influyen en nuestro proceso de conocimiento, agentes históricos e historiadores, es la mejor garantía de la objetividad de sus resultados, necesariamente relativos y plurales, por lo tanto rigurosos. Ha llegado la hora de que la historia ponga al día su concepto de ciencia, abandonando el objetivismo ingenuo heredado del positivismo del siglo XIX, sin caer en el radical subjetivismo resucitado por la corriente posmoderna a finales del siglo XX. La creciente confluencia entre las "dos culturas", científica y humanística, facilitará en el siglo que comienza la doble redefinición de la historia, como ciencia social y como parte de las humanidades, que necesitamos.

La aceleración histórica de la última década ha reemplazado el debate sobre el "fin de la historia" por el debate sobre los "fines de la historia". Asumiendo que la historia no tiene metas pre-establecidas y que, en 1989, dio comienzo un profundo viraje histórico, cabe preguntarse, también desde la historia académica, adónde nos lleva éste, quién lo conduce, en favor de qué intereses y cuáles son las alternativas. El futuro está abierto. Es responsabilidad de los historiadores y de las historiadoras ayudar a que los sujetos de la historia construyan mundos futuros que garanticen una vida libre y pacífica, plena y creativa, a los hombres y mujeres de todas las razas y naciones. Las comunidades de historiadores han de contribuir pues a construir una "nueva Ilustración" que, aprendiendo de los errores de la historia y de la filosofía, piense teóricamente sobre el sentido del progreso que hoy demanda la sociedad, asegurando a las grandes mayorías del Norte y del Sur, del Este y Oeste, el disfrute humano y ecológico de los avances revolucionarios de la medicina, la biología, la tecnología y las comunicaciones.

En tiempos de paradójicos "retornos", queremos constatar y alentar la "vuelta al compromiso" de numerosos académicos, también historiadores, en diversos lugares del mundo con las causas sociales y políticas vinculadas a la defensa de valores

universales de educación y salud, justicia e igualdad, paz y democracia. Actitudes solidarias indispensables para contrarrestar otros compromisos académicos con los grandes poderes económicos y políticos, mediáticos y editoriales. Contrapeso vital, por lo tanto, para conjurar una virtual escisión de la escritura académica de la historia respecto de las mayorías sociales que financian con sus impuestos nuestra actividad docente e investigadora. El nuevo compromiso que preconizamos es diverso, crítico y con anhelos de futuro. El historiador y la historiadora han de combatir, desde la verdad que conocemos, aquellos mitos que manipulan la historia y fomentan el racismo, la intolerancia y la explotación de clase, género, etnia. Resistiendo, desde el conocimiento del pasado, los futuros indeseables. Cooperando, y rivalizando, con otros científicos sociales y humanistas, en la construcción de mundos históricamente mejores, como profesionales de la historia, pero también como ciudadanos. La relación del historiador con la realidad que nos rodea pasa por su análisis en un contexto temporal continuo. Si se acepta que la objetividad de la ciencia de la historia es inseparable de la subjetividad (plural) del historiador, debemos concluir que no existen grandes diferencias cualitativas entre una historia inmediata y una historia mediata, entre una historia más contemporánea y una historia más antigua. Todo es historia, si bien cuando más nos distanciamos de lo actual mayor es la carga que recae sobre los historiadores.

Nuestro objeto de estudio (hombres, mujeres y medio natural humanizado) está evidentemente en el pasado, pero nosotros estamos en el presente, y estos presentes están preñados de futuros. El historiador no puede escribir con rigor la historia al margen del tiempo vivido, y de su fluir permanente. Contemplamos varios niveles en la relación del historiador con la inmediatez histórica: compromiso social y político, tema de investigación, historiografía de intervención o criterio metodológico general para la investigación. Hace medio siglo que los fundadores de la escuela de Annales lo formularon: *"comprender el pasado por el presente, comprender el presente por el pasado"*. Hoy es preciso, además, poner el mismo énfasis en la interrelación pasado/futuro. La caída de la filosofías finalistas de la historia, sean socialistas sean capitalistas, ha puesto de relieve un futuro más abierto que nunca. El historiador ha de asumir un papel en su definición con sus experiencias y argumentos históricos, con hipótesis y apuestas desde la historia. Edificar el futuro sin contar con la historia nos condenaría a repetir sus errores, a resignarnos con el mal menor o a edificar castillos en el aire.

La historiografía depende de los historiadores y de la historia inmediata. El cambio de paradigmas historiográficos que venimos proponiendo, desde 1993, cabalga sobre los cambios históricos acelerados iniciados en 1989. Entre diciembre de 1999 (Seattle) y julio de 2001 (Génova) hemos observado los comienzos de un movimiento global sin precedentes, contra los estragos de la globalización, que busca ya alternativas de sociedad: el pensamiento único es ahora menos único. Son muchos los que califican de cambio de civilización la globalización y sus críticos, la sociedad de la información, la nueva revolución científico-tecnológica y el movimiento social global: no es fácil entrever lo que nos depara el mañana pero hay razones para la esperanza. Todos debemos colaborar.

Historia a Debate es parte activa de este proceso transformador: queremos cambiar la historia que se escribe y coadyuvar a cambiar la historia humana. Según evolucione el debate historiográfico, y la historia más inmediata, nuestras propuestas recibirán más o menos consenso académico, las variaremos o no según interese, si bien hay planteamientos que, aun siendo por el momento minoritarios, nos parecen ineludibles para condicionar críticamente el nuevo paradigma en formación: el conjunto plural de valores y creencias que va a regular nuestra profesión de historiador en el nuevo siglo. Por todo ello, la historia nos absolverá, esperemos.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAUDEL, Fernand, (1969). La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial. Pág. 66.
- BUTTERFIELD, Herbert. "Historiography." In The Dictionary of the History of Ideas, edited by Philip P. Wiener. New York: Charles Scribner's Sons, 1973.
- CANNADINE, David (ed.) (2005). ¿Qué es la historia ahora?. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- CIRUJANO, P., Teresa ELORRIAGA y J. Sisinio PÉREZ GARZON: Historiografía y nacionalismo español (1834-1868), Madrid, CSIC, 1985.
- COLLINGWOOD, R. G. The Idea of History. Rev. ed., edited by Jan van der Dussen. London: Oxford University Press, 1994.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (2005). Cartas a un joven historiador: estudios historiográficos. Encuentro.
- DUBY, Georges. "Historia y Literatura". Entrevista con Antoine de Gaudemar, revista Lire. No. 109, octubre de 1984. Traducción de Alfonso Rincón González Pág. 57-76.
- FEBVRE, Lucien, (1974). Combates por la Historia. Edit. Ariel. 5a. edic. Pág. 227.
- FONTANA LÁZARO, Josep. (1996). La historia después del fin de la historia. Barcelona: Crítica.
- GALLEGO, José Andrés (ed.) (2003). Historia de la historiografía española. Madrid: Encuentro.
- GRANJA, José L. de la; y MIRALLES, R (coords.): Tuñón de Lara y la historiografía española. Madrid: Siglo XXI, 1999.
- LE GRICE, Keiron, "The Birth of a New Discipline." Archai: The Journal of Archetypal Cosmology 1, no. 1 (Summer, 2009), 2–22.
- . "A Last Chance Power Drive: An Archetypal Analysis of Bruce Springsteen's Song.

- Lyrics (Part I)." Archai: The Journal of Archetypal Cosmology 1, no. 1 (Summer 2009): 112–136.

- MORADIELLOS, Enrique: Las caras de Clío. Una introducción a la historia, Madrid: Siglo XXI de España, 2001.

- MORALES MOYA, Antonio (1993). Historia de la historiografía española, en Enciclopedia de Historia de España, vol. 7. Madrid: Alianza.

- O'NEAL, Rod. "Seasons of Agony and Grace: An Archetypal History of New England Puritanism." PhD diss., California Institute of Integral Studies, 2008.

———, "Seasons of Agony and Grace (Part I)" Archai: The Journal of Archetypal Cosmology 1, no. 1 (Summer 2009): 77–111.

- PEIRÓ, Ignacio; y Gonzalo PASAMAR: Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980). Madrid: Akal, 2002.

- PEREZ GARZÓN, Juan Sisinio, y otros (2000), La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder, Barcelona: Crítica.

- TARNAS, Richard. Cosmos and Psyche: Intimations of a New World View. New York: Viking Penguin, 2006.

———, "The Ideal and the Real: Saturn-Neptune", Archai: The Journal of Archetypal Cosmology 1, no. 1 (Summer 2009): 137–158.

- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1985). Por qué la Historia. Barcelona: Aula Abierta Salvat.

VOVELLE, Michel, (1981). Introducción a la historia de la revolución francesa. Ed. Crítica, Pág. 113.